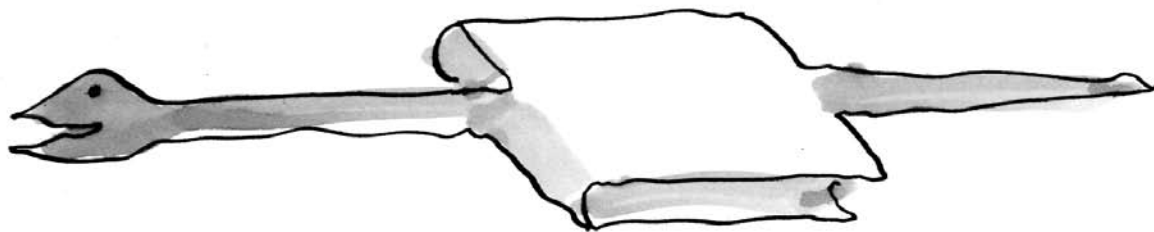


Lectura para el desarrollo

Julio Castillo López

el principito



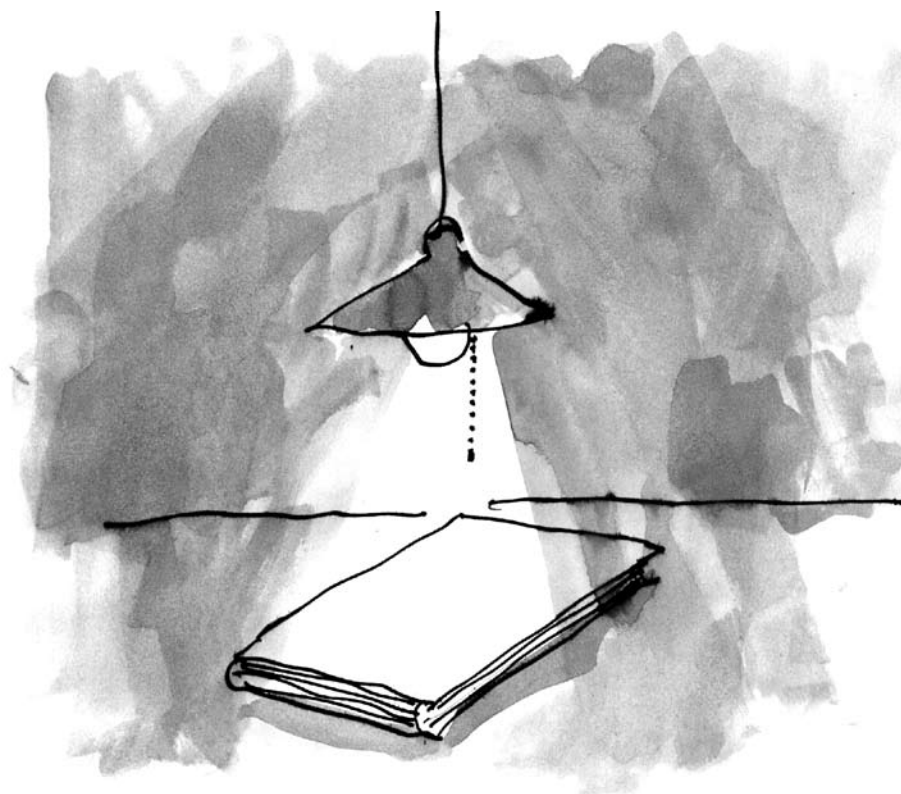
Hoy en día se vive una rivalidad falsa entre los medios de comunicación electrónicos como la televisión y el internet y los medios impresos; desde hace años se oyen declaraciones afirmando que un día ya no habrá libros y todo se hará por computadora y, a pesar de eso, se dice con frecuencia que la industria editorial no ha sido afectada por el avance de la tecnología; al contrario, cada día se encuentran más libros y cada día es más fácil publicar.

Para llegar a los libros

Muchas veces olvidamos que comunicar es el fin del libro, pero hay que tomar en cuenta que no todas las comunicaciones tienen que ser mediáticas e inmediatas, las hay a largo plazo y con fines distintos a informar la actualidad. Prácticamente todo el conocimiento se transmite a través de libros, desde las mismas humanidades dedicadas al estudio de libros hasta las ciencias como la computación o la electrónica que irónicamente se aprenden también a través de libros.

Los libros están presentes y son necesarios en el sistema educativo, de tal forma que no se puede imaginar la educación sin ellos; de hecho, el maestro, las herramientas tecnológicas y cualquier apoyo didáctico sirven para acelerar el entendimiento de los libros y acercarnos al conocimiento. Por medio de un libro aprendemos la historia de nuestro país (incluyendo la interpretación del autor), hacemos presentes a los ausentes, encontramos diferentes instantes en el ahora y hasta podemos enterarnos de que Sócrates no creía en los libros.

Uno de los factores por los cuales las personas no se interesan en leer es porque el sistema educativo ha hecho ver la lectura como una obligación y no como una posible recreación o simple sed de conocimiento. Para buscar un libro por gusto o por curiosidad se tiene que inculcar el amor a la lectura; se tiene que ver natural la lectura tanto en la escuela como en la casa; tiene que haber espacios aptos para leer



Iluminaciones de Rimbaud

y libros accesibles en todos lados. Así se forma el hábito de la lectura.

Hay muchas formas de llegar a los libros; pero tal parece que en la actualidad de nuestro país la lectura sólo existe en y alrededor de la escuela.

El analfabetismo en México está prácticamente superado, pero cuando se trata de considerar el analfabetismo funcional, la brecha sigue siendo enorme. A pesar de que los mexicanos saben leer y escribir, son muy pocos quienes lo hacen; la comprensión de lectura es bajísimo, especialmente si consideramos los resultados del informe PISA de la OCDE; además, la cantidad de lectura no alcanza ni los tres libros al año por persona, lo que se traduce en que muy pocas personas compran y leen muchos libros y muchas personas no leen nada.

No parece ser tan escandaloso, por otra parte, el hecho de que un gran porcentaje de la población con escolaridad básica inconclusa

no sepa leer y manifestar sus ideas de manera escrita, como el hecho de que individuos que alcanzaron a cursar la educación superior no tengan interés en hacerlo. Esto indica que el sistema educativo está fallando en algún punto, debido a su incapacidad de formar a los jóvenes en la constante búsqueda del conocimiento.

Poco tiempo y muchos libros

En la actualidad la velocidad de vida hace que leer se vuelva un lujo comparado con la cantidad de actividades que se tengan que desempeñar. En las grandes metrópolis como la ciudad de México encontrar tiempo para leer casi siempre es más costoso que el precio del libro. Entre la oficina, la escuela, la casa y el transporte es muy difícil hacerse de tiempo de lectura; tampoco los espacios favorecen mucho y por otro lado la gente que estaría naturalmente más inclinada a leer en sus horas libres es aquella que no hace nada más que leer y escribir en su trabajo y con algo de razón lo último que piensan hacer para descansar es seguir leyendo.

Uno de los factores por los cuales las personas no se interesan en leer es porque el sistema educativo ha hecho ver la lectura como una obligación y no como una posible recreación o simple sed de conocimiento.

Hoy en día tenemos más libros que tiempo para leerlos, tenemos grandes bibliotecas que tal vez nunca leeremos, pero como diría José Gaos “toda biblioteca personal es un proyecto de lectura”.

Aun así la cantidad de publicaciones cada vez es mayor, también cada vez es más fácil publicar un libro. La persona que dijo que pronto se acabarían los libros seguramente no sabía que en el mundo se publica uno cada medio segundo y en realidad resulta un negocio bastante fructífero para muchas editoriales. Parece que la globalización en cuanto a los libros no quiere decir que todo el mundo va a leer el mismo libro; quiere decir que cualquier persona puede publicar un libro sin importar el tema o el tamaño del mercado al que va dirigido.

Hay muy pocos libros que leen muchos y muchos libros que leen pocos, de hecho para elegir el catálogo de una librería fuera de los conocidos Best Sellers el librero juega una especie de adivinación para saber qué libros van a querer comprar. Hoy los profesionistas quieren escribir un libro y en realidad cualquiera tiene la posibilidad de hacerlo, en las estadísticas de la Unesco puede verse que el aumento de libros publicados es paralelo al aumento de títulos universitarios entregados, pero la pregunta es quién lee esos libros y lo más obvio es que nadie, porque se hacen para regalarse y regalar un libro es regalar la obligación de leerlo y muy pocos la cumplen, de hecho es muy fácil encontrar libros dedicados totalmente nuevos en las librerías de usado... En realidad no es fácil tener tiempo para leer. En el eterno dilema de

tener tiempo contra tener bienes casi siempre se eligen los bienes y podemos atesorar verdaderas joyas de la literatura o de la historia pero no contar con el tiempo necesario para leerlas.

Lo imprescindible de los libros

Hablar de las ventajas del libro contra la tecnología es caer en terreno poco fértil, ya que sirven para diferentes cosas y tienen diferentes usos, los libros no compiten ni con la televisión ni con las computadoras. La literatura, de entre todas las artes es la que menos infraestructura necesita para ser llevada a cabo; es complicado que un músico monte una ópera con sus propios recursos o que un cineasta haga una película sin apoyos económicos. Cada vez es más difícil costear las artes; las orquestas necesitan subsidios, igual que el cine y el teatro y muy pocas veces son autosustentables, la literatura puede ser sustentada por el mismo artista en la mayoría de sus procesos.

Sin embargo, hoy se presentan muchos retos para los libros y la lectura, como lograr democratizar el acceso a los libros ha sido un reto que se tomó desde el sexenio pasado y aunque las bibliotecas de aulas y el Sistema Nacional de Bibliotecas han dado frutos, no se ha logrado revertir la cantidad de libros leídos por persona al año ni el analfabetismo funcional que hay en nuestro país. El primer paso, definitivamente, es hacer accesibles los libros a todos los mexicanos y, aunque se ha avanzado bastante en materia de bibliotecas y legislación, el verdadero reto es educativo y no sólo de las escuelas sino de la casa; leer es un vicio que como todos los vicios requiere un proceso para convertirse en adicción.

Los países que más han avanzado en la década pasada son los que invirtieron en educación y en la *economía del conocimiento*, la nueva forma de medir el avance y desarrollo de los países, reflejada en cada país de acuerdo con la cantidad de patentes y derechos de autor. El gran reto de México es formar generaciones con sed de conocimiento y la forma más comprobada para adquirir conocimientos es a través de los libros. **B**